

## LA LEYENDA DE JUANITO SANTOS

---

**SALVADOR RODRIGUEZ**

FARO DE VIGO. Núm. 203

### **Un vagabundo y bohemio al que Torrente, Cunqueiro y Castroviejo incorporaron a su obra literaria y periodística.**

Se dice que nació en Vigo aunque este dato, como tantos otros o como los cientos de anécdotas que de él se cuentan, pudiera o no ser cierto. Se sabe, eso **sí**, que existió, se conoce que falleció el día 4 de marzo de 1962 y que figura en obras de Torrente Ballester, Álvaro Cunqueiro y José María Castroviejo.



En la memoria histórica de la villa morracense de Bueu todavía cabe un lugar para el recuerdo de Juan Santos Ríos. Tendrá usted, claro está, que preguntar por él a vecinos mayores de cuarenta años: de algunos obtendrá testimonios "de primera mano", de gente que le conoció en persona, y de otros, acaso un "a mí me contaron una buena de Juanito..." De las historias, los cuentos, las frases y las anécdotas recogidas oralmente, así como de documentación recopilada en "los papeles", se nutre el todavía desordenado perfil biográfico que, desde hace más de un año, pretende elaborar Salvador César Fiel Caíño, un bueuense de 30 años empeñado en rescatar y, aún más, reivindicar la figura del "primer hippy que tuvo Bueu y, posiblemente, Galicia".

Claro que si usted no tiene oportunidad de acercarse de inmediato a Bueu y, sin embargo, el asunto le interesa, puede astutamente recurrir a la literatura y/o la televisión. Visite la biblioteca, hágase con los ejemplares correspondientes de la trilogía "Los gozos y las sombras" (adaptada en su día para la pequeña pantalla) de Gonzalo Torrente Ballester y allí se encontrará con un personaje al que el autor llama "Juanito, el Relojero" que está indudablemente inspirado en nuestro hombre y que procede de las vivencias del escritor ferrolano, que residió durante varios años de su primera juventud en

Bueu. En la serie de televisión (si es que la recuerda) el personaje de Juanito el Relojero estaba interpretado por el actor Manuel Galiana.

Torrente no fue el único literato que fijó su atención en Santos. También lo hizo Álvaro Cunqueiro y, por encima de todos, el moañés José María Castroviejo, quien alardeaba, y con razón, de ser el mejor amigo de este "poeta del vino" singular e inolvidable, a quien se atribuye la autoría de sentencias de tan "profundo" calado filosófico como "El vino ilustra, los libros entorpecen". Pero vayamos por partes.



## De Vigo a Cuba

De la viuda de José María Castroviejo, María Francisca Bolívar, Salvador César Fiel ha conseguido averiguar los, hasta este momento, únicos datos que poseemos sobre la vida de Juan Santos antes de llegar a las tierras del Morrazo. Son escasos pero encienden una pequeña luz en una habitación que estaba a oscuras. Según María Francisca, Juan Santos habría nacido en Vigo y, a la muerte de su padre, él, su madre y sus hermanos emigraron a Cuba, donde permanecerían se calcula que hasta finales de la década de los 30 o principios de la de los 40 del siglo pasado. De regreso a Galicia, se instalarían ya definitivamente en Bueu y su primera casa se ubicó muy cerca de donde hoy se yergue el edificio de la antigua fábrica de conservas de Massó.



Posteriormente, tras la muerte de la madre, Juan Santos viviría en otras casas, una de ellas en el barrio de Carrasqueira, al parecer propiedad de unos parientes suyos.

## El adorador del Dios Vino

¡A saber cómo era Juanito antes! Pero el caso es que, ya en abril de 1946, Álvaro Cunqueiro escribía en el número 27 de la revista "Finisterre" un artículo titulado "El Casal de Acuña" en el que topamos huellas. De él extraemos este jugoso párrafo: "Creo haber asentido más de una vez a la grave afirmación de Juan Santos Ríos de que el vino de Temperán (el conocido como tinta fémia de Cela) da fuerza viril (...) Juan Santos, que es un antiguo griego, aunque haya militado en la CNT y de vez en cuando baje de la Carrasqueira a Bueu a ofender la decencia, sostiene que todos los habitantes del Morrazo, desde los señores curas de Meira y Darbo hasta don Rosendo, el Ayudante de Marina de Cangas y sus hijas, debían beber semanalmente término y no medio de vino Temperán".



Y es que la de Juan Santos y el vino era una relación, más que pasional, devocional y, decididamente, espiritual. No sólo era un bebedor insaciable sino filosófico. Algunas de las anécdotas más comentadas de Juan Santos se refieren a sus reacciones ante los óbitos de "ciertos vecinos" Salvador César Fiel dice que "me contaron que una vez, cuando murió un fulano, Juan Santos reaccionó con un ¡que se joda! ¡Tenía un buen vino en la bodega y no lo bebía!". Mas, si el finado era bebedor, Juanito comentaba: "¡Qué raro que se muriera, porque beber sí que aún bebía bastante!".

## Elogio de memoria

No obstante, seguramente no sería la bohemia ni la sed vinatera de Juan Santos lo único que llamare la atención de gentes como Cunqueiro, Castroviejo o Torrente. En Santos ellos veían un filósofo, un sabio, en fin, un hombre cultísimo, aunque ninguno acertase a saber de dónde provenía todo aquel poso cultural e intelectual. José María Castroviejo escribió, tras la muerte de Juan Santos, un emotivo perfil en el que alababa las cualidades memorísticas del fallecido: "Juanito Santos sabe que el 10 de marzo de 1787 falleció devorado por la viruela Luis XIV, rey de Francia, mientras que Luis XVI fue triturado por la guillotina el 21 de enero de 1793. Si interrogáis

a Juanito Santos por los acontecimientos más heterogéneos, os responderá que Victor Hugo publicó "Los miserables" en 1862, o que en 1888 fue elegido don Eugenio Montero Ríos presidente del Tribunal Supremo, o que el 8 de marzo de 1921 asesinaron a Dato, o que el 12 de octubre de 1912 se declaró la hemofilia al Zarevitch de todas las Rusias, o que el 15 de mayo de 1891 fue proclamada por León XIII la Encíclica Rerum Novarum, o que el 5 de junio de 1916 sucumbieron misteriosamente, a bordo del "Hnsphire", lord Kitchener y su Estado Mayor, salvándose tan sólo por milagro doce marineros y su perro".

Otra de las amistades "importantes" con las que contó Juan Santos fue la de Bene, fotógrafo de FARO DE VIGO. Bene también escribía y es autor de un artículo titulado "Juan Santos, el herbolario" en el que intuían la inminente muerte de su amigo del otro lado de la ría. El extracto que incluimos en la presente ayudará también al lector a hacerse una idea de la personalidad del filósofo: "Todos cuantos conocemos y apreciamos a Juan Santos sabemos que no es un mendigo, sino un roble generoso, azotado por los vientos y las maruxías del Morrazo druídico, que, por los misterios del hado, se ha convertido en ser humano (...) Juan Santos (...)viene todos o casi todos los días a Vigo, cargado de ramas de eucalipto, de laurel y otras plantas aromáticas y medicinales".

Por su parte, José María Estévez, en su libro póstumo "Reconocer Bueu" también reserva un espacio para Juanito: "Se le recuerda con afecto, pues era un hombre que si en casa daba muchos trabajos a su madre, en cambio en libertad por la calle siempre se portaba bien, a no ser que algún malintencionado tratase de molestarle (...) Se le veía alguna vez en la plazoleta del Ayuntamiento tomando su comida, por haberse enfadado en casa (...) No le interesaba mucho la comida, pero si se le invitaba a tomar una copita de aguardiente, no la rechazaba, y hacía comparaciones con otras "cañas" tomadas antes en Cela o en Beluso".

***\*Los testimonios recogidos en este reportaje fueron facilitados al autor por el vecino de Bueu Salvador César Fiel Caiño.***

### **Anecdotario**

Numerosísimas son las anécdotas, dichos y frases que se atribuyen a Juan Santos. De ellas mostramos aquí unas cuantas tal y como han llegado hasta nosotros:

- **Energúmeno:** Era su palabra preferida, así se defendía de los que le insultaban. Tan famosa se hizo que Castroviejo catalogó de "filosofía energuménica" el modo de entender la vida de este sin par bohemio.

- **Mejor andando.** No aceptaba ir en coche, pues en una ocasión el taxista Novas lo invitó a subir, pero contestó que no porque "llevaba prisa". (Del libro de José María Estévez "Reconocer Bueu").

- **El pelo.** "A veces se le aconsejaba que cortase algo la pelambre que tenía, pero el hombre prefería aquella abundancia de pelo con el cual, decía, se encontraba más fuerte, pero en una ocasión le costó el disgusto más grande de su vida. Por cierto encargo, lo mandaron a Pontevedra, pero allí, al verle con la ropa destrozada y tan greñudo, un guardia lo detuvo. ¡Lo llevaron a la sección de desinfectación y le cortaron el pelo a rape! Malos días pasó durante una temporada, mientras no consiguió nueva cabellera" (Del libro de José María Estévez "Reconocer Bueu").

- **Ingenio.** "Una mañana que paseaba por el puerto le preguntó a unas mujeres que ataban redes: A ver, vosotras, que lleváis la vida atando ¿Sabrías decirme qué es una red? Ellas se quedaron calladas, pero Juan Santos rompió el silencio para responderse a sí mismo: Muy fácil, señoras: una red es un conjunto de agujeros atados por un hilo" (Del artículo "El insuperable Juan Santos" de Carlos Freire).

- **Un detalle:** Siempre que salía de la casa donde habitaba, le daba un beso a la pared.

- **Una frase:** "La enfermedad es la salud de los microbios".

- **Un busto:** El que le hizo el escultor Juan Piñeiro. Se ignora su paradero. Para que posara, hubieron de convencerlo con la correspondiente invitación a varias tazas de vino: fue la única manera de que aceptase.

### El Joe Gould de Castroviejo

La fascinación que Juan Santos ejerció sobre José María Castroviejo sólo topa paragón en el denominado "caso Joe Gould", un vagabundo neoyorquino que se hizo famoso gracias a las semblanzas que sobre él escribió el periodista norteamericano Joseph Mitchell y que fueron publicadas en España el año pasado en un libro titulado "El secreto de Joe Gould" (Editorial Anagrama).

Sin embargo, hay que aclarar que para don José María, Juanito Santos era algo más, mucho más que un personaje digno de ser inmortalizado literariamente. Fueron grandes amigos, amigos de verdad, y Santos se convirtió durante muchos años en el invitado más habitual de la casa de los Castroviejo en Moaña. Era su "familiar demonio".

El periodista y escritor moaños le dedicó varios artículos y lo insertó, con su nombre y apellidos, en los relatos "El pálido visitante" y "Visiones en los bosques" publicados en el año 1960, aún en vida de Juan.

Así se entiende el emotivo "Murió en el camino" al que nuevamente recurrimos y donde leemos "Pero ahora se nos fue (...) El hombre antipolítico por esencia, genial, anárquico y generoso hasta lo último, el que representaba la fuerza ancestral y reminiscente de la tierra gallega, donde todavía se sigue bautizando a los canes con los nombres de los mariscales Ney y Massena, porque resonaron hace ciento cincuenta años por allí. Julio Camba, nuestro máximo humorista, se ha muerto sin una peseta, y en tono menor, Juanito Santos, el filósofo humano y floreal del Morrazo ha tenido, como correspondencia, una muerte de can. El país es así".

Que su muerte no sólo fue lamentada por Castroviejo, también lo prueban las palabras de José María Estévez. "Con motivo de su muerte, debemos reconocer que todos tuvimos alguna culpa, pues no se le prestaba una ayuda eficaz, a pesar de que tenía algunos bienes".

### En el camino

Juan Santos murió en la carretera, pero no de accidente de tráfico. Su cadáver apareció en la cuneta, entre la parroquia moañesa de Tirán y Cangas, el 4 de marzo de 1962 (un lunes de



Juan Santos  
a mediados  
de los 50.

"Antroido"). En su artículo "Murió en el camino", publicado en FARO, Castroviejo escribió que "La víspera le había dado cobijo y confort en casa. Al día siguiente salió diciendo que se encaminaba a la suya de Bueu. Su feble cuerpo, castigado por intemperies y ayunos, no pudo acompañarlo y cuando fui avisado era ya todo una pura agonía bajo el cierzo de marzo y el canto de los gallos madrugeros que cantaban a una lejana primavera". Se le diagnosticó neumonía. Fue enterrado en Pontevedra.



(Artículo recogido y publicado por Eugenio Eiroa en "Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo". Agosto 2001. Cangas)